

La vuelta al mundo

Carey McWilliams: el crítico amigo.

Las grandes infamias se convierten — para nuestra tranquilidad— en películas de glorioso technicolor, series de televisión melodramáticas. La lucha racial se presenta ahora en comedia musical: "Zoot Suit", gran éxito primero en Los Angeles, luego en Nueva York. En *North from México*, Carey McWilliams describe con pelos y señales la historia de los zoot suits o pachucos. El autor fue secretario de la defensa de las víctimas mexicanas de Sleepy Lagoon, famoso linchamiento. Emplazado por el Comité de Actividades Antinorteamericanas por "comunista", en California, defendió en los tribunales, en la prensa, en conferencias, a quienes entonces llamaban "greasers".

Acerca del "zoot-suit" nos dio copiosa información: "Los muchachos mexicano-norteamericanos jamás usan el término 'zoot suit'. Prefirieron la palabra 'drapes' al hablar de su ropa." (Un cuarto de siglo después, todos nos vestimos de trapos o harapos que cuestan un ojo de la cara). Sigue McWilliams: 'Drapes' comenzó a aparecer a finales de los años treinta y a principios de los cuarenta. En su aspecto general, los 'drapes' se parecen a los que llevan los jóvenes negros de Harlem, aunque los iniciados señalan diferencias en detalle y diseño. Llamado 'drapes' o 'zoot suit', el traje en verdad es uno de los más funcionales que jamás hayan diseñado. Lo llevan muchachos que tienen un tipo de actividad específica, precisamente, un estilo de baile que sería un desastre para el traje común. Los bordes de los pantalones son apretados alrededor de los tobillos, para que no estorben los movimientos rápidos de los pies. Los hombros del saco son anchos, con suficiente espacio para movimientos enérgicos de los brazos, y los zapatos son pesados, sirven para anclar al muchacho en el piso mientras de vueltas a su compañera." Afirma que

"nada esotérico hay en estos 'agudos' arreglos sastreriles en grupos sin privilegios, aparte de su aspecto funcional. Los rechazados lo usan con frecuencia como símbolo de desafío al mundo exterior y, al mismo tiempo, como símbolo de pertenencia al grupo interior. A la vez, es un signo de rebelión y una señal de pertenencia. Da prestigio. (...) Con todas las cortinas de fondo en su sitio, el telón sube para mostrar un cuadro interesante de Nuestra Ciudad Reina de los Angeles, fundada en el año de 1781 por pobladores mexicanos, bajo la dirección de funcionarios españoles que usaban trajes mucho más ridículos que los que usan los pachucos más flamantes".

Cuando Carey McWilliams publicó, en 1948, *North from Mexico* (Monthly Review Press, Nueva York) ya había dedicado la mitad de su vida a la defensa de los mexicanos en los Estados Unidos. Historiador social, perteneció a numerosos comités de defensa y de integración, fue editor de *The Nation*, combatió el macartismo, defendió a los espaldas mojadas, a los braceros, acusó a los traficantes de esclavos. Actualmente colabora en *Los Angeles Times* y *Herald Tribune*.

En el libro citado —que tradujo al español para Siglo XXI en 1968— Mac Williams especula acerca del significado de la primera descarga de energía atómica en la historia del mundo: Alamo Gordo. Y piensa que el aislamiento de Nuevo México, el de todos los hombres de todas partes, terminó de una vez para siempre. "La explosión de Alamo Gordo abrió la riqueza latente de los recursos minerales del suroeste. Lo que dijo Emerson, hace muchos años, ahora se ha

realizado. 'Para la ciencia no hay veneno; para la botánica no hay mala hierba y para la química no hay basura'. La ciencia que soltó la energía atómica en el suroeste ahora puede encontrar nuevos usos para los recursos considerados mucho tiempo como inservibles, y reclamar grandes partes de sus desiertos áridos. Aquí, en el corazón de las antiguas tierras fronterizas españolas, la parte colonizada más antigua de los Estados Unidos, ha nacido un mundo nuevo, y el aislamiento de la región fue destruido para siempre. Unidos como los pueblos del mundo, los pueblos de las tierras fronterizas se enfrentarán al futuro o caerán en el olvido." Basta con leer recientes encabezados de los periódicos: ni están unidos ni cayeron en el olvido.

Cabe señalar que cuando McWilliams escribió *North from México* poco se conocía sobre el problema mexicano-norteamericano. A pesar de que existía casi medio centenar de obras sobre el tema, de diferentes estudiosos de universidades norteamericanas a partir de los años veinte, más estudios de algunos mexicanos, así como escritos en el *New Mexico Quarterly Review*. El libro apareció en México cuando ya sonaba entre nosotros el término "chicanos", cuando aparecieron los nombres de sus líderes, cuando vimos "La sal de la tierra", cuando la frontera de México comenzó a aparecer en los diarios con escandalosos atentados a espaldas mojadas, braceros y ahora indocumentados.

Recientemente volvimos a encontrar a McWilliams en las columnas de *The Herald Tribune*: "Si la administración de Carter realmente quiere hacer algo por los tra-



bajadores mexicanos indocumentados en los EE UU, habría que tomar en consideración los factores del extraordinario "push" de México y los factores del "pull" de este lado de la frontera. Quizá mejoraría el equilibrio. Sería una idea obvia construir más industrias inmediatamente al sur de la frontera. Alentar y financiar este desarrollo. Pero Carter no lo hizo, lo cual demuestra, una vez más, el descuido de las relaciones de los EE UU con México, lo cual también es una acusación a la administración misma."

McWilliams sigue siendo un ojo crítico de la política norteamericana con México. Habría que declararlo Señor Amigo.

Lya Cardoza

P.D. Seguramente aparecerá en breve alguna telenovela sobre la burbuja de Three Miles. Será un éxito con un happy end... si antes no nos vemos en el Valle de Josafat.

Crítica al sesgo

Ciorán el escéptico y Claribel Alegría.

E. M. Cioran es un pensador que puede ser leído como un gran poeta de la catástrofe, o como un filósofo a lo Samuel Beckett: ambos están empeñados, con furia y asco, en la misma tarea de demolición de todos los conceptos que dan coherencia a nuestro mundo y a nuestra situación en él. Ignoro el grado de aceptación y prestigio que tiene Cioran en los círculos filosóficos europeos, pero entre los escritores y otros creadores de hoy su influencia y su autoridad son muy grandes. Su mortal escepticismo es un signo de nuestros tiempos, en el que muchos nos reconocemos. La originalidad de Cioran, creo, no está en el planteamiento de ese rabioso y burlón nihilismo que empapa toda su obra, sino en la forma que su visión adopta. Su prosa tiene un brillo tan definido y seductor que pasa inclusive a las versiones en español;



ese estilo descarnado, filoso, cínico, es también su pensamiento. Como otros grandes escritores del presente siglo (como Apollinaire, como Ionesco, como el propio Beckett), este autor francés no es francés: su país de origen es Rumania. Esa paradoja se explica por otra paradoja: nadie mejor que el emigrado puede usar una lengua extranjera, una vez adquirida y adoptada por su sensibilidad, con una conciencia hipercrítica, con una sutileza endiablada, con una pizca de desconfianza y malicia: la del que sabe que usa como propia una lengua ajena.

Los títulos de los libros de Cioran no pueden ser más precisos (y más bellos) en el rechazo total que prometen: *Breviario de la podredumbre*, *Silogismos de la amargura*, *La tentación de existir*, *El aciago demiurgo*, *Del inconveniente de haber nacido*, etc. De esos títulos conocía sólo el primero y el último, aparte de numerosos ensayos sueltos leídos en revistas. Ahora conozco



también *La caída en el tiempo* (Caracas: Monte Avila, 1977), en traducción de la mexicana Esther Seligson. La misma Seligson ha traducido una selección de ensayos y aforismos inéditos o entresacados de otros libros, bajo el título de *Contra la historia* (Barcelona: Tusquets, 1976). Inexplicablemente, incluye allí tres trabajos que forman parte de la época de *La caída en el tiempo*; más inexplicablemente todavía, sus versiones difieren de libro a libro.

La forma del aforismo es la que mejor expresa el pensamiento irritado y terminante de Cioran, quizá porque el género es, por definición, el vehículo característico del pensamiento escéptico y sin atenuantes, desde la Rochefoucauld hasta las bromas glaciales de Ambrose Bierce. En *Contra la historia* encontramos estos "silogismos": "En este 'gran dormitorio' que es el mundo, según llama un texto taoísta al universo, la pesadilla es la única forma de lucidez"; "Entre el Tedio y el Extasis, se desarrolla toda nuestra experiencia del tiempo". O esta explosión herética: "Aristóteles, Tomás de Aquino, Hegel —tres esclavizadores del espíritu. La peor forma de despotismo es el sistema, en filosofía y en todo". Gracias a sus tres diferentes series de aforismos, este libro hecho de otros libros me resulta, curiosamente, más interesante y sobre todo más convincente que *La caída en el tiempo*, aunque éste sea más orgánico. Desarrollado en un ensayo más o menos extenso su pensamiento parece perder fuerza; como parte de un libro, sus ensayos me impresionan menos que como textos independientes. Cioran es la víctima de su propio *dictum*: su filosofía es asistemática y "el libro" no es un objeto que le convenga demasiado. Leídos uno tras otro, sus ensayos se me hacen monótonos —aunque brillan y aquí y allá como relámpagos— y hasta el escepticismo naufraga en la sobresaturación. Encuentro mucho de compartible en su odio a la civilización y en su irónica nostalgia del bárbaro, pero no al punto de entender su romántica visión del analfabetismo: "pues, a fin de cuentas, ¿es un mal no saber leer ni escribir? Francamente no lo creo. E incluso pienso que deberemos vestir luto por el hombre cuando desaparezca el último iletrado". Es difícil que un europeo, escéptico o no, pueda opinar con más realismo que un hispanoamericano sobre este asunto: nuestros pueblos saben lo que es llevar más bien el luto de la ignoran-